

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DEL EDIFICIO DE DIOS

La vida y la edificación (Mensaje 3)

Lectura bíblica: Jn. 11:25; 14:2; Ro. 8:2; 12:4-5; 1 Co. 3:6, 9

- I. La vida y la edificación constituyen la revelación básica y central de la Biblia:
 - A. La vida tiene como finalidad la edificación, y la edificación se compone de la vida—Jn. 11:25; 14:2; 1 Co. 3:6, 9:
 1. La vida es el contenido, y la edificación es la expresión corporativa de dicho contenido.
 2. La meta de Dios es la edificación; la vida es el procedimiento mediante el cual Dios obtiene la edificación, y la vida es lo que sustenta la edificación—Ap. 21:2-3, 9-10; 22:1-2.
 3. La vida es Dios mismo, y la edificación es la expresión del Dios Triuno como vida en una entidad corporativa, el Cuerpo—Ro. 8:2, 6, 10-11; 12:4-5.
 - B. El recobro del Señor consiste en recobrar la vida y la edificación de tal modo que seamos edificados como el Cuerpo—8:2; 12:4-5; 1 Co. 15:45; 12:12, 27; Col. 3:4, 15; 2:19.
 - C. El meollo de la revelación divina en las Escrituras es que Dios nos creó y redimió con el propósito de forjarse en nosotros para ser nuestra vida a fin de que seamos Su expresión corporativa—Ef. 1:7; 2:5, 8, 21-22; 3:16-21.
- II. Es menester que veamos la vida y la edificación tal como son presentadas en Cantar de los cantares:
 - A. Al vivir en la ascensión de Cristo como nueva creación en resurrección, la que ama a Cristo llega a la madurez en las riquezas de la vida de Cristo, de tal modo que se convierte en el edificio de Dios y en la salvaguardia de dicha edificación, es decir, en la ciudad santa—6:4a; cfr. Gn. 2:8-12, 18-24.
 - B. Llegamos a ser la morada de Dios, Su santuario, el Lugar Santísimo, al participar en las cuatro etapas del romance divino

revelado en Cantar de los cantares—1:2-3; 2:14; 4:8; 6:4; Ap. 21:9-10, 16.

C. Llegar a ser el santuario de Dios equivale a ser edificados (lo cual está relacionado con la edificación del Cuerpo de Cristo) al crecer hasta la madurez en virtud de la vida de Cristo y sus inescrutables riquezas—Ef. 4:12-16:

1. En el Antiguo Testamento, el edificio de Dios es tipificado por Tírsa y Jerusalén; en el Nuevo Testamento, este edificio es el Cuerpo orgánico de Cristo—v. 16.
2. Finalmente, la edificación del Cuerpo de Cristo, que también es la esposa de Cristo (5:25-32), tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén, la ciudad santa, la cual será la consumación del Lugar Santísimo, el morar recíproco entre Dios y Sus redimidos por la eternidad—Ap. 21:2-3, 16, 22.

D. Mediante la obra aniquiladora de la cruz, llegamos a ser el santuario de Dios; este santuario es el Lugar Santísimo, pues es Dios mismo—Cnt. 6:4a:

1. Una vez que entremos al Lugar Santísimo, habremos entrado en Dios y nos habremos convertido en el santuario; en este sentido, habremos llegado a ser Dios en vida y naturaleza—He. 10:19-20.
2. Juan 14:23 y Efesios 3:17 demuestran que el Dios hacia quien proseguimos, nos está haciendo una réplica Suya; el hecho de que Dios nos esté haciendo Su réplica significa que Él nos está haciendo Su morada, Su Lugar Santísimo—Ap. 21:16.
3. Aquellos que aman a Cristo finalmente vendrán a ser réplicas de Dios en vida y en naturaleza mas no en la Deidad; éste será el cumplimiento de la cumbre de la revelación divina, según la cual Dios se hizo hombre para que el hombre llegara a ser Dios.

III. Es menester que veamos la vida y la edificación tal como son reveladas en el Evangelio de Juan:

- A. El Evangelio de Juan revela que el Dios Triuno se imparte como vida a Sus creyentes y que éstos, a raíz de tal impartición, llegan a ser el edificio de Dios, Su expansión, agrandamiento y expresión corporativa—1:4; 10:10b; 11:25; 14:2-3, 6.
- B. El significado de la piedra es que ella denota la obra de

transformación que produce el material requerido para el edificio de Dios: Bet-el, la casa de Dios—1:42, 51:

1. Los creyentes de Cristo, después de ser regenerados, son transformados en piedras vivas, útiles para la edificación de la iglesia—Mt. 16:18; 1 P. 2:5.
2. La casa de Dios representa el aumento de Cristo, el cual se produce mediante la iglesia que ha sido edificada con los creyentes, las piedras preciosas, y con el Espíritu vivificante, el aceite, a fin de ser la casa agrandada de Dios (Bet-el) para el cumplimiento del sueño de Jacob y del propósito eterno de Dios—Gn. 28:10-22; Ef. 1:9, 11; 3:11; 2 Ti. 1:9.

C. En Su resurrección, el Señor Jesús reedificó el templo de Dios y lo agrandó, haciéndolo una entidad corporativa, el Cuerpo místico de Cristo—Jn. 2:19-22:

1. El cuerpo de Jesús, el templo, que fue destruido en la cruz, era pequeño y débil, pero el Cuerpo de Cristo en resurrección es vasto y poderoso—1 Co. 3:16-17; Ef. 1:22-23.
2. Desde el día de Su resurrección, el Señor Jesús ha venido agrandando Su Cuerpo en la vida de resurrección; Él todavía continúa trabajando por la edificación de Su Cuerpo en el proceso de resurrección—Jn. 2:19-22.
3. Cristo, quien es la resurrección y la vida (11:25), cambia la muerte en vida para la edificación de la casa de Dios; la vida que llevamos como cristianos es una vida que consiste en cambiar la muerte en vida para la edificación del Cuerpo místico de Cristo—2:1-21.

D. La casa del Padre es un asunto que corresponde al Dios Triuno mismo, el cual, mediante la encarnación, la crucifixión y la resurrección, se forja en los creyentes a fin de mezclarse plenamente con ellos y, así, edificarlos conjuntamente como un organismo que sea Su morada y Su expresión—14:2-3, 23:

1. La casa del Padre es una incorporación divina y humana, en la que el Dios procesado y consumado forma una constitución orgánica juntamente con Sus elegidos, a quienes Él redimió, regeneró y transformó—v. 20.
2. Al venir, el Señor introdujo a Dios en el hombre, y al ir, Él introdujo al hombre en Dios; mediante este venir

e ir, Él edifica la casa de Dios forjando a Dios dentro del hombre y al hombre dentro de Dios—1:14; 10:10b; 14:2-3.

3. El Hijo de Dios, el Señor Jesucristo, mediante Su muerte y Su resurrección y por el Espíritu, está edificando un organismo, la iglesia, la cual es Su Cuerpo y la casa del Padre; este organismo es producido por la mezcla del Dios Triuno con Su pueblo escogido y redimido—vs. 7-24.
4. La casa del Padre es edificada por la constante visitación que el Padre y el Hijo con el Espíritu hacen a Su pueblo escogido y redimido—v. 23.
5. La casa del Padre tiene tres etapas: la etapa en que Dios se encarnó, la etapa en que Cristo resucitó juntamente con Sus creyentes a fin de que sean edificados como la iglesia, y la etapa de la consumación, la etapa que corresponde a la Nueva Jerusalén—2:19-21; Ap. 21:2-3, 9-10.
6. Todos necesitamos ser nutridos con la verdad concierne a la mezcla de Dios con nosotros a fin de que se produzca una morada mutua—Jn. 15:4-5.

MENSAJE TRES

LA VIDA Y LA EDIFICACIÓN

Lo que el Señor desea comunicarnos en esta serie de mensajes es algo que verdaderamente yace en Su corazón. Además, es un asunto que el hermano Lee presentó al recbro reiteradas veces. En este mensaje abarcaremos el asunto de la vida y la edificación.

Empezaremos este mensaje con una cita del ministerio del hermano Lee que muestra el sentir y la carga que él tenía con respecto a la vida y la edificación. En 1958 el hermano Lee pasó varios meses visitando diversos países, a fin de ver si el Señor había estado haciendo algo en la tierra, en alguna ciudad fuera del sureste de Asia, que correspondiese con lo que el Señor les había mostrado al hermano Nee y a él. Al regresar de su viaje, el hermano Lee compartió lo siguiente:

Al visitar todos esos lugares, me di cuenta que había deficiencias en dos asuntos que son muy necesarios. Y estos son simplemente: conocer a Cristo como vida y edificar la casa de Dios ... Debemos ayudar a otros a que conozcan cómo Dios en Cristo es vida para el hombre, y también cómo se edifica la casa de Dios de modo que Él pueda tener una morada en la tierra ... Además, aunque los Estados Unidos es una nación cristiana, lo que más se necesita allí también es ayudar a que la gente conozca a Cristo como vida y a que sean edificados como la morada de Dios en cada localidad. Esto mismo se puede aplicar a toda Europa ... En el norte de Europa es difícil encontrar un lugar que se asemeje en algo a la casa de Dios ... Así pues, en todas partes se necesita el conocimiento de la vida y la edificación de la iglesia.

No podemos decir nada sobre el sur de Europa debido a que la influencia católica allí es excesiva. Naciones tales como España, Portugal, Italia e incluso Francia, son todas naciones católicas. Grecia, ubicada en el sur de Europa, está muy desolada, no sólo espiritual sino también materialmente hablando. De hecho, la desolación está en todas

partes ... En resumen, nos parece que lo que más se necesita en todo lugar es Cristo como vida y el deseo que Dios tiene de obtener una morada en la tierra, a fin de que los hijos de Dios puedan tener un hogar. La vida y la iglesia son necesarias en todo lugar, y esta es una gran necesidad...

En el chino existe un refrán que dice: no temas las comparaciones, sino que la gente no reconozca el verdadero valor de tus bienes ... Por un lado, siento que el camino que hemos adoptado proviene cien por cien de parte del Señor, pero por otro lado, en toda la historia de la iglesia no puedo ver nada que se le asemeje. Además, nosotros, los que estamos en el Oriente somos el único grupo que ha tomado este camino en la era actual.

Sin embargo, durante este viaje, después de haber visitado muchos países, el Señor ha fortalecido nuestra comprensión y nos ha impartido una carga muy pesada, al haber visto la necesidad que impera en todo lugar. Tomen a Japón, los Estados Unidos, Escandinava y Sudamérica como ejemplos. Su mayor necesidad es tener un testimonio como el nuestro. De hecho, nosotros hemos observado cuál es su situación, y allí no se dispone de nada que pueda satisfacer la necesidad actual de los hijos de Dios. La auténtica y estricta necesidad que existe entre los hijos de Dios en todo lugar consiste en conocer a Cristo como vida, de tal modo que Dios logre edificar entre Sus hijos una casa en la tierra para que también ellos puedan obtener un hogar ... Dado que pudimos corroborar este sentir en todos los lugares y puesto que hemos palpado esta necesidad, nuestra comprensión ha sido fortalecida y nos sentimos profundamente animados. (Tomado de un mensaje dado por Witness Lee en 1958 y publicado por Taiwan Gospel Book Room [Librería Evangélica de Taiwán]; el título en chino podría traducirse de la siguiente manera: “El perfeccionamiento de los santos y la edificación de la casa de Dios”, cap. 7, págs. 132-135.)

Han transcurrido casi cincuenta años desde que el hermano Lee dio esta palabra, y la situación en la cristiandad no ha mejorado; antes bien, ha empeorado. La necesidad que impera sobre la tierra hoy, es aún mayor que la que había cuando el hermano Lee dio esta palabra.

Sin embargo, en ese entonces, él tenía una gran carga concerniente a Cristo como vida y a la iglesia como el edificio de Dios.

En su viaje a todos estos países, el hermano Lee descubrió que en toda la tierra existe la necesidad de tener a Cristo como vida y a la iglesia como el edificio de Dios, la morada de Dios. Estos dos asuntos casi no existían en la cristiandad. En lo que respecta a la economía de Dios, todas las divisiones y denominaciones en la cristiandad en ese tiempo habían errado el blanco. Sin embargo, el Señor había comenzado Su mover en la China, y lo había continuado al llevarlo a Taiwán. Hoy el mover del Señor en Su recobro se ha extendido a todos los continentes habitados y a muchos países sobre la faz de la tierra, y actualmente hay muchos santos por toda la tierra que ven tanto la vida como la edificación. Ésta es una obra maravillosa efectuada por el Señor. Durante los primeros días del recobro en China, el Señor se estaba moviendo y nosotros hoy en día podemos seguir ese mover del Señor. En aquellos días, el Señor, poco a poco, daba a conocer Su Palabra y revelaba Su verdad tocante a la vida y a la edificación. De este modo, Él gradualmente logró introducir a los santos del lejano oriente en la maravillosa y gloriosa visión de la vida y la edificación. Aunque, en ese entonces, el Señor se movía de una manera prevaeciente en el lejano oriente, las otras áreas del mundo yacían desoladas y estériles. Alabamos al Señor porque esa no es la situación actual. En estos mensajes estamos volviendo a tocar el asunto de la vida y la edificación.

La vida y la edificación constituyen la economía divina de Dios. La Biblia se compone de la visión concerniente a Cristo y la iglesia (Ef. 5:32). Hablando en términos prácticos, Cristo es la vida y la iglesia es el edificio (Col. 3:4; Ef. 2:20-22; 1 P. 2:5; 1 Ti. 3:15). Por consiguiente, la vida y la edificación son los dos puntos principales en la Biblia. Cristo y la iglesia, quienes se revelan plenamente en la Biblia, se hacen reales a nosotros de forma práctica y experimental por medio de la vida y la edificación. Alabado sea el Señor por Cristo y la iglesia, y alabado sea el Señor por la vida y la edificación.

El refrán chino que mencionamos previamente: “No temas las comparaciones, sino que la gente no reconozca el verdadero valor de tus bienes”, sintetiza el verdadero problema actual que confronta el recobro del Señor. Nosotros, los que conformamos el recobro del Señor, no tenemos reparo en que la gente nos compare con cualquier otro grupo de la cristiandad. No obstante, sí debe preocuparnos que los

cristianos no reconozcan el verdadero valor de los “bienes” que poseemos en el recobro del Señor.

**LA VIDA Y LA EDIFICACIÓN CONSTITUYEN
LA REVELACIÓN BÁSICA Y CENTRAL DE LA BIBLIA**

La vida y la edificación constituyen la revelación básica y central de la Biblia. En la Biblia la obra del Señor se divide en dos categorías. La primera es Su creación, la que se ve en Génesis 1 y 2, donde se nos muestra que Dios creó todas las cosas mediante Su divino poder. Sin embargo, lo que Dios está haciendo hoy es algo más que simplemente una obra de creación. Él también está llevando a cabo la obra que pertenece a la segunda categoría, que es la edificación de la iglesia. Esta edificación, la cual se revela desde Génesis 3 hasta concluir en Apocalipsis 22, es el establecimiento del edificio de Dios en la tierra. Génesis 1 y 2 revelan que un día, Dios creó al hombre, a quien puso en el huerto del Edén, con la intención de que el hombre disfrutase la vida. Finalmente, esta vida llegó a su consumación cuando Eva fue edificada. En estos dos capítulos vemos un cuadro que nos muestra la manera en que Dios logra Su meta mediante la vida y la edificación. También nos muestran que la vida y la edificación en tipología son cumplidas a través del resto de las Escrituras. Desde Génesis 3 hasta Apocalipsis 22 vemos tanto el proceso como la consumación del edificio divino: y este es que a lo largo de la historia, Dios ha estado laborando conforme a la manera de la vida para obtener Su edificio.

**La vida tiene como finalidad la edificación,
y la edificación se compone de la vida**

La vida tiene como finalidad la edificación, y la edificación se compone de la vida (Jn. 11:25; 14:2; 1 Co. 3:6, 9). De no ser por la vida el edificio de Dios no podría existir.

***La vida es el contenido, y la edificación
es la expresión corporativa de dicho contenido***

La vida es el contenido, y la edificación es la expresión corporativa de dicho contenido. Ahora nosotros tenemos a Cristo, quien nos está siendo impartido como la vida. Es por medio de esta vida que el edificio de Dios puede ser edificado. Cada uno de nosotros debe preguntarse: “¿Cuál es el enfoque central de la iglesia que está en nuestra ciudad?”. El enfoque, la centralidad y la profundidad de lo que realicemos en la vida

de iglesia debe de ser la vida y la edificación. Todo debe surgir de la vida, y todo debe resultar en el edificio de Dios.

***La meta de Dios es la edificación;
la vida es el procedimiento mediante
el cual Dios obtiene la edificación,
y la vida es lo que sustenta la edificación***

La meta de Dios es la edificación; la vida es el procedimiento mediante el cual Dios obtiene la edificación, y la vida es lo que sustenta la edificación (Ap. 21:2-3, 9-10; 22:1-2).

***La vida es Dios mismo, y la edificación es la expresión
del Dios Triuno como vida en una entidad corporativa, el Cuerpo***

La vida es Dios mismo y la edificación es la expresión del Dios Triuno como vida en una entidad corporativa, el Cuerpo (Ro. 8:2, 6, 10-11; 12:4-5). La vida es Dios mismo en Cristo, quien viene a nosotros e imparte a nuestro ser al mismo Dios Triuno en Su totalidad. En dicha impartición, todo lo que el Dios Triuno es, todo lo que ha logrado y obtenido es impartido a todos los creyentes. A medida que toma lugar esta impartición deberá haber un resultado en cada localidad. Si en una ciudad no se tiene un resultado, es decir, si no ha surgido una iglesia por medio de la impartición de vida que se efectúa en esa ciudad, entonces, esa ciudad carece del edificio de Dios. La cristiandad de hoy, junto con todas sus divisiones, carece de la edificación. Esto se debe a que en la cristiandad, la mayoría de los creyentes no han sido introducidos a esta vida maravillosa y gloriosa. Como consecuencia, casi toda la tierra está carente del edificio de Dios. Mas el Señor Jesús se hizo carne, murió y resucitó, con el fin de impartirse a Sí mismo como vida a todos nosotros. Mediante dicha impartición, Cristo, quien es la vida divina, llega a ser el contenido mismo del edificio de Dios, y así la tierra puede ver el edificio de Dios. Lo que el Señor desea no es sólo uno o dos creyentes los que experimenten esta vida, sino que en cada localidad haya muchos santos que experimenten esta vida y sean edificados por medio de dichas experiencias.

Debido a que el énfasis en el recobro del Señor es la vida y la edificación, no enfatizamos muchas otras cosas que hay en la Biblia. No recalamos las enseñanzas doctrinales ni los dones sobrenaturales debido a que ellos no son el meollo, ni el punto central de toda la Biblia; más bien, el enfoque de la Biblia es la vida y la edificación. Y

puesto que la vida y la edificación constituyen el enfoque de la Biblia, nosotros también debemos enfocarnos en lo mismo.

Sin la vida no se puede edificar. En cada localidad debemos comprobar si realmente estamos siendo edificados como la casa de Dios. Si la casa de Dios está siendo edificada entre los santos en una localidad, entonces, podemos tener la certeza de que en ese lugar, los santos experimentan a Cristo como vida. Esto se debe a que sin la vida ni la experiencia de vida, no puede haber edificación.

**El recobro del Señor consiste
en recobrar la vida y la edificación
de tal modo que seamos edificados como el Cuerpo**

El recobro del Señor consiste en recobrar la vida y la edificación de tal modo que seamos edificados como el Cuerpo (Ro. 8:2; 12:4-5; 1 Co. 15:45; 12:12, 27; Col. 3:4, 15; 2:19).

**El meollo de la revelación divina en las Escrituras
es que Dios nos creó y redimió con el propósito
de forjarse en nosotros para ser nuestra vida
a fin de que seamos Su expresión corporativa**

El meollo de la revelación divina en las Escrituras es que Dios nos creó y redimió con el propósito de forjarse en nosotros para ser nuestra vida a fin de que seamos Su expresión corporativa (Ef. 1:7; 2:5, 8, 21-22; 3:16-21). Estoy muy contento de que el Señor me haya traído a Su recobro. Aunque era muy joven cuando vine al recobro, en ese entonces ya había probado lo que está en el cristianismo. Con base en mi experiencia, puedo decirles que allí hay muy poco o nada de la vida. La denominación a la cual pertenecía es muy respetada y considerada como fundamentalista, pero no tenía casi nada de vida. Por supuesto que había algo de vida, ya que en su medio se hallaban muchas personas salvas. Sin embargo, debido a que había tan poca experiencia de Cristo como vida, no había edificación entre los creyentes. Los que estaban en esa denominación, según mi percepción, eran individuos aislados, ninguno de ellos era un miembro edificado en el Cuerpo de Cristo.

**ES MENESTER QUE VEAMOS LA VIDA Y LA EDIFICACIÓN TAL COMO
SON PRESENTADAS EN CANTAR DE LOS CANTARES**

Es menester que veamos la vida y la edificación tal como son presentadas en Cantar de los cantares. En el libro de Cantar de los cantares, la

que ama al Señor es presentada de diversas maneras. Primero, se le presenta como una yegua de los carros de Faraón (1:9). Luego, se dice que sus ojos son como de paloma (v. 15). Tercero, ella es una rosa de Sarón (2:1). Cuarto, es un lirio entre los espinos (v. 2). Quinto, es una paloma (v. 14). En estas primeras cinco figuras que describen a la amada no se ve nada relacionado con la edificación. Mas bien, todas las experiencias de los primeros dos capítulos se relacionan únicamente con la vida y el desarrollo de la vida. Sin embargo, en la sexta figura sí podemos ver algo relacionado con la edificación: una columna. La amada es semejante a una columna de humo (3:6). En séptimo lugar, ella es una litera en la cual el Señor puede reposar (v. 7), en octavo lugar, ella es un palanquín que cumple la función de cargar al Señor en Su mover (v. 9), y en el noveno, ella es una corona (v. 11).

Después que se nos presentan estas nueve figuras de la amada, vemos que el libro de Cantar de los cantares hace un giro, y este es que la amada progresa de ser una persona individual para convertirse en una persona corporativa. Ciertamente, es maravilloso tener experiencias de vida de una manera individual, pero debemos comprender que todas esas experiencias personales, a la larga, tienen como finalidad la experiencia corporativa de la edificación. Por lo cual, según la tipología de Cantar de los cantares, después que el Señor nos hace pasar por muchas experiencias personales, Él nos conduce a la iglesia.

En 4:12 vemos que llegamos a ser un huerto, y este huerto es la primera figura corporativa. Originalmente, la amada es una persona que está en el huerto, el cual ella disfruta para provecho personal (cfr. 2:12-13). Pero luego, vemos que a ella se le conoce como un huerto que es para el disfrute de Salomón (4:12-14). Todas las plantas y las especias que había en el huerto, eran para el deleite de Salomón.

Un huerto representa la vida. En Génesis 2 hay un huerto de vida, y en el medio del huerto está el árbol de la vida (vs. 8-9). Finalmente, el río que riega todo el huerto procede del huerto, y en ese fluir se producen materiales preciosos tales como oro, bedelio y ónice (vs. 10-12). Según Cantar de los cantares, esto guarda relación con el segundo aspecto corporativo en el cual es transformada la amada, a saber: una fuente con un pozo de aguas vivas (4:15). En Génesis, el oro, el bedelio (que se asemeja a la perla) y el ónice son producidos por el fluir del río de agua de vida. En otras palabras, lo que fluye de este río son los materiales usados en el edificio de Dios (1 Co. 3:12). La vida divina y el disfrute de la vida divina producen cosas preciosas y maravillosas que

tienen gran utilidad en el edificio de Dios. Ésta es la razón por la que el Señor requiere de semejante huerto, al cual acompaña este fluir. Todo lo que pertenece a la vida se imparte a los que disfrutan de este huerto, y el huerto introduce todo en la esfera de la vida.

En tercer lugar, la amada llega a ser un santuario (Cnt. 6:4a). En Cantar de los cantares, primeramente se ve la vida en su expresión corporativa, lo cual es tipificado por el huerto. Desde ese huerto emana una fuente de aguas vivas las cuales contienen un tesoro, todo esto tiene un carácter corporativo y es, además, el resultado de la experiencia de vida. El santuario, la casa de Dios, es producido por las experiencias de vida, las cuales son tipificadas por los asuntos antes mencionados. En los puntos siguientes, veremos más del santuario así como de los últimos aspectos de la amada.

**Al vivir en la ascensión de Cristo
como nueva creación en resurrección, la que ama a Cristo
llega a la madurez en las riquezas de la vida de Cristo,
de tal modo que se convierte en el edificio de Dios
y en la salvaguardia de dicha edificación,
es decir, en la ciudad santa**

Al vivir en la ascensión de Cristo como nueva creación en resurrección, la que ama a Cristo llega a la madurez en las riquezas de la vida de Cristo, de tal modo que se convierte en el edificio de Dios y en la salvaguardia de dicha edificación, es decir, en la ciudad santa (6:4a; cfr. Gn. 2:8-12, 18-24). En el Cantar de los cantares, después de que la amada es comparada a un huerto, se le compara a Tirsá y a Jerusalén, las cuales representan una morada real. Ambas ciudades eran los lugares en los cuales moraban los reyes de Israel y de Judá, respectivamente. Al final, Tirsá y Jerusalén eran, en tipología, los lugares mismos en los cuales moraba Dios.

Como hemos visto, de entre los aspectos corporativos de la amada mostrados en Cantar de los cantares, el primero de ellos es un huerto, un lugar lleno de vida. Del huerto crece la casa de Dios, el santuario, lo cual es semejante a la ciudad, que al final se produce del huerto del Edén (cfr. Ap. 2:7, nota 7). En Cantar de los cantares la que ama a Cristo atraviesa por muchas experiencias de vida al grado que, paulatinamente, es introducida a la experiencia de la crucifixión de Cristo y a vivir por medio de la cruz. Después ella sigue madurando en la vida de

Cristo hasta que llega a ser una con Él en Su resurrección y en Su ascensión.

Cuando los que amamos a Cristo lleguemos a la madurez en las riquezas de la vida de Cristo, nos convertiremos en el edificio de Dios y en la salvaguardia de dicha edificación, es decir, en la ciudad santa. De acuerdo con Cantar de los cantares, el edificio de Dios y la salvaguardia de dicho edificio, la ciudad santa, se producen por lo que viven los que están en ascensión. Si pasamos por todas las experiencias de vida, finalmente, llegamos a ser el edificio de Dios y la salvaguardia, que es la ciudad que resguarda esta morada tan grandiosa y maravillosa. Nosotros llegamos a ser la casa de Dios y también la salvaguardia de la misma, mediante nuestra regeneración y nuestro crecimiento en vida, al tener numerosas experiencias de vida. Por medio de este proceso finalmente alcanzaremos la última etapa, en la cual llegamos a ser la Nueva Jerusalén. Sin embargo, no tenemos que esperar hasta que la Nueva Jerusalén alcance su consumación para entrar en esta experiencia, sino que incluso hoy mismo, a medida que nos deleitamos en la vida divina, participamos de la morada de Dios y de la salvaguardia de ésta, es decir, de la ciudad santa.

**Llegamos a ser la morada de Dios, Su santuario,
el Lugar Santísimo, al participar en las cuatro etapas
del romance divino revelado en Cantar de los cantares**

Llegamos a ser la morada de Dios, Su santuario, el Lugar Santísimo, al participar en las cuatro etapas del romance divino revelado en Cantar de los cantares (Cnt. 1:2-3; 2:14; 4:8; 6:4; Ap. 21:9-10, 16). A medida que nosotros, los que amamos a Cristo, tenemos más experiencias de Cristo y participamos en todas las etapas de la plena salvación de Dios, gradualmente, llegaremos a ser la morada de Dios, Su santuario. El santuario es el Lugar Santísimo. Esto se cumple a medida que participamos en las cuatro etapas del romance divino, tal como se tipifica y se revela en Cantar de los cantares. Éstas son etapas por las cuales todos debemos de pasar. En cierto sentido, han sido dispuestas para que todos y cada uno de nosotros las experimentemos de forma individual. Sin embargo, dichas etapas tienen además un sentido corporativo. Una vez que el Señor realiza Su obra en vida en cada uno de nosotros de forma personal, siempre nos introduce en el edificio de Dios a fin de que seamos edificados de tal modo que lleguemos a ser la morada de

Dios, el santuario de Dios, e incluso lleguemos a ser el Lugar Santísimo mismo.

*Atraída por Cristo y cautivada por Cristo
para ir en pos de Él y hallar satisfacción plena*

La primera etapa del romance divino, según se revela en el Cantar de los cantares, es aquella en la que vencemos la atracción que ejerce el mundo al ser atraídos por Cristo y cautivados por Él para ir en pos de Él y hallar satisfacción plena (1:2—2:7). La primera experiencia que debemos tener en nuestra vida cristiana es la de ser librados del mundo. Debemos ser librados de todo lo que no corresponda a la iglesia y de todo aquello que pertenece a esta era; de otro modo, no podremos experimentar el crecimiento ni el desarrollo en vida, y la casa de Dios no será producida. Ser atraídos por Cristo y cautivados por Él para ir en pos de Él y hallar completa satisfacción, constituye la manera en la que podemos ser librados de la atracción que el mundo ejerce sobre nosotros. Muchos santos pueden testificar que ésta ha sido su experiencia. ¿Acaso no hemos sido atraídos y cautivados por Cristo para ser plenamente satisfechos? Debemos tener la experiencia de esta primera etapa del romance divino. De lo contrario, no podremos progresar a la segunda etapa.

*Llamada a ser librada de su yo
al permanecer en unidad con la cruz*

La segunda etapa del romance divino consiste en vencer nuestro yo, el cual nos aísla de la presencia de Cristo. Y lo podemos vencer al hacernos uno con la cruz de Cristo (2:8—3:5). Al tomar y disfrutar la cruz, al vivir por la cruz y ser aniquilados por ella, nuestro yo es eliminado, y así podemos disfrutar a Cristo. Solamente al ser uno con la cruz de Cristo podemos disfrutarle a Él. Esta debe ser nuestra experiencia para poder entrar en la tercera etapa.

*Llamada por Cristo a vivir en ascensión
como nueva creación en la resurrección de Cristo*

La tercera etapa del romance divino es aquella en la cual vencemos la vieja creación al vivir en la ascensión de Cristo como la nueva creación de Dios en resurrección, después que el yo es aniquilado mediante la cruz (3:6—5:1). Nuestra entrada en el disfrute de la ascensión de Cristo equivale a ser aniquilados por la cruz. Muchos santos pueden

testificar que como consecuencia de que su yo ha sido aniquilado por la cruz, pueden vivir en ascensión. Si no tenemos esta experiencia, no podremos avanzar a la cuarta etapa.

*Llamada por Cristo a vivir más intensamente
detrás del velo por medio de la cruz,
después de haber experimentado la resurrección de Cristo*

La cuarta etapa del romance divino es aquella en la que vencemos la carne, el hombre natural y el viejo hombre al vivir detrás del velo por medio de la cruz, después de haber experimentado la resurrección (5:2—6:13). Vivir detrás del velo es vivir en el Lugar Santísimo. Al pasar por esta etapa llegamos a ser el santuario de Dios, el Lugar Santísimo. Más aún, cuando experimentamos esta etapa moramos plenamente en Dios. Él llega a ser nuestra vida, nuestra naturaleza, nuestra expresión, la función que ejercemos y nuestro todo. Al experimentar esta etapa del romance divino, llegamos a ser totalmente Dios en vida y naturaleza mas no en la Deidad.

**Llegar a ser el santuario de Dios
equivale a ser edificados
(lo cual está relacionado con la edificación
del Cuerpo de Cristo) al crecer hasta la madurez
en virtud de la vida de Cristo y sus inescrutables riquezas**

Llegar a ser el santuario de Dios equivale a ser edificados (lo cual está relacionado con la edificación del Cuerpo de Cristo) al crecer hasta la madurez en virtud de la vida de Cristo y sus inescrutables riquezas (Ef. 4:12-16). En este romance divino, la que ama a Cristo llega a ser el santuario de Dios, al ser edificada como el Cuerpo de Cristo en virtud del crecimiento en la vida de Cristo y sus inescrutables riquezas, las cuales ella disfruta y experimenta a fin de alcanzar la madurez.

*En el Antiguo Testamento, el edificio de Dios
es tipificado por Tirsá y Jerusalén;
en el Nuevo Testamento,
este edificio es el Cuerpo orgánico de Cristo*

En el Antiguo Testamento, el edificio de Dios es tipificado por Tirsá y Jerusalén; en el Nuevo Testamento, este edificio es el Cuerpo orgánico de Cristo (v. 16). En Tirsá estaba el palacio del reino del norte, Israel, y la morada de los reyes de Israel (1 R. 14:17; 15:21; 16:23). Por

otro lado, Jerusalén era la casa de Dios y la ciudad santa. Finalmente, la amada buscadora en Cantar de los cantares llega a ser la morada de Dios y la protección, el resguardo de la casa de Dios. En la era del Nuevo Testamento, este edificio es la edificación del Cuerpo orgánico de Cristo.

*Finalmente, la edificación del Cuerpo de Cristo,
que también es la esposa de Cristo,
tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén,
la ciudad santa, la cual será la consumación del Lugar Santísimo,
el morar recíproco entre Dios y Sus redimidos por la eternidad*

Finalmente, la edificación del Cuerpo de Cristo, que también es la esposa de Cristo (Ef. 5:25-32), tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén, la ciudad santa, la cual será la consumación del Lugar Santísimo, el morar recíproco entre Dios y Sus redimidos por la eternidad (Ap. 21:2-3, 16, 22). En el Antiguo Testamento se halla el tipo, el Lugar Santísimo, y en el Nuevo Testamento está la realidad, el Cuerpo orgánico de Cristo. Finalmente, la edificación del Cuerpo orgánico de Cristo, el cual también es la esposa de Cristo (5:25-32), tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén.

La Nueva Jerusalén es la consumación del Lugar Santísimo, el santuario mismo de Dios, el morar recíproco entre Dios y Sus redimidos por la eternidad. Podemos decir que la Nueva Jerusalén es el Lugar Santísimo debido a las dimensiones que tiene el Lugar Santísimo en cada una de las menciones de la Biblia. En el Antiguo Testamento, el Lugar Santísimo en el tabernáculo medía diez codos de longitud, anchura y altura (Éx. 26:2-8). Es decir, era un cubo. El Lugar Santísimo en el templo también era un cubo. Medía veinte codos en sus tres dimensiones (1 R. 6:20; 2 Cr. 3:8). La Nueva Jerusalén es una ciudad que mide doce mil estadios de longitud, doce mil estadios de anchura y doce mil estadios de altura (Ap. 21:16). Por lo tanto, la Nueva Jerusalén es un cubo al igual que el Lugar Santísimo tanto en el tabernáculo como en el templo.

La Nueva Jerusalén es la mezcla de Dios con el hombre: es Dios mezclado con nosotros y nosotros mezclados con Dios. No estaremos sólo como habitantes de la Nueva Jerusalén, sino que allí seremos el Lugar Santísimo mismo, el tabernáculo mismo de Dios. Moraremos en Dios como nuestro templo, y Él morará en nosotros como Su tabernáculo por la eternidad. La Nueva Jerusalén, como la consumación del

Lugar Santísimo, es nuestro destino y nuestra destinación. Es nuestro objetivo. Anhelamos cada día ser aquellos que corporativamente se convierten en la morada recíproca de Dios y Sus redimidos. ¡Alabado sea el Señor por tal revelación en Cantar de los cantares!

**Mediante la obra aniquiladora de la cruz,
llegamos a ser el santuario de Dios;
este santuario es el Lugar Santísimo,
pues es Dios mismo**

*Una vez que entremos al Lugar Santísimo, habremos entrado
en Dios y nos habremos convertido en el santuario;
en este sentido, habremos llegado a ser Dios en vida y naturaleza*

Mediante la obra aniquiladora de la cruz, llegamos a ser el santuario de Dios, este santuario es el Lugar Santísimo, pues es Dios mismo (Cnt. 6:4a). Una vez que entremos al Lugar Santísimo, habremos entrado en Dios y nos habremos convertido en el santuario, en este sentido, habremos llegado a ser Dios en vida y naturaleza. En Hebreos 10:19-20 dice: “Así que, hermanos, teniendo firme confianza para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesús, entrada que Él inauguró para nosotros como camino nuevo y vivo a través del velo, esto es, de Su carne”. Hoy el Lugar Santísimo puede ser nuestra residencia, y podemos vivir en ella cada minuto. Vivir en el Lugar Santísimo es vivir en Dios. Si nos encontramos fuera del Lugar Santísimo, tenemos la sangre, por medio de la cual tenemos una firme entrada para regresar al Lugar Santísimo, es decir, regresar a Dios.

*Juan 14:23 y Efesios 3:17 demuestran que el Dios
hacia quien proseguimos, nos está haciendo una réplica Suya;
el hecho de que Dios nos esté haciendo Su réplica
significa que Él nos está haciendo Su morada,
Su Lugar Santísimo*

Juan 14:23 y Efesios 3:17 demuestran que el Dios hacia quien proseguimos, nos está haciendo una réplica Suya; el hecho de que Dios nos esté haciendo Su réplica significa que Él nos está haciendo Su morada, Su Lugar Santísimo (Ap. 21:16). En Juan 14:23 dice: “Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, Mi palabra guardará; y Mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él”. Esto quiere decir que Dios será la morada en la que habitaremos y nosotros seremos la morada en

la cual Dios habitará. La morada de Dios, Su habitación, es el Lugar Santísimo. Dios nos está haciendo Su morada por la eternidad. No sólo disfrutaremos esto en el futuro sino que hoy también lo disfrutamos. Somos uno con Cristo y estamos mezclados con Cristo en nuestro espíritu (1 Co. 6:17). Por lo tanto, nuestro espíritu es Cristo y nuestro espíritu es además el Lugar Santísimo. Cada día podemos entrar en el Lugar Santísimo, podemos entrar en Dios mismo. Según Efesios 3:16-19, primero recibimos el Espíritu y después el Señor se mueve en nosotros como el Espíritu para hacer Su hogar en nuestro corazón. Finalmente, seremos llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios. Es así como Dios ocupa cada vía de nuestro ser.

*Aquellos que aman a Cristo
finalmente vendrán a ser réplicas de Dios
en vida y en naturaleza mas no en la Deidad;
éste será el cumplimiento de la cumbre de la revelación divina,
según la cual Dios se hizo hombre
para que el hombre llegara a ser Dios*

Aquellos que aman a Cristo finalmente vendrán a ser réplicas de Dios en vida y en naturaleza mas no en la Deidad; éste será el cumplimiento de la cumbre de la revelación divina, según la cual Dios se hizo hombre para que el hombre llegara a ser Dios.

El hecho de que el Señor liberara la cumbre de la revelación divina a través de nuestro hermano fue algo grandioso en Su recobro. Durante un tiempo de comunión en su casa con algunos colaboradores de Taiwán el 11 de julio de 1996, el hermano Lee dijo:

Durante los últimos tres o cuatro años, desde 1994 hasta este día, ha habido un cambio en el mover del Señor en Su recobro, debido a que ha habido un cambio con respecto a la liberación de la verdad. No es fácil entender el mensaje 10 del Estudio de cristalización [del Evangelio] de Juan, que se dio en el entrenamiento de verano. Ustedes deben entrar a la nueva era. Hagan lo que hagan, tienen que entrar en la nueva era. Si ustedes no logran introducirse en la nueva era, serán anulados. El Señor tiene Su mover. Estos doce bosquejos no parecen ser escritos por mí. Los escribí en marzo y abril. Y después de la conferencia del día de Conmemoración, mientras revisaba lo que había escrito, me preguntaba cómo se me pudo ocurrir la

palabra *incorporación*. En los años recientes, me puse a considerar la razón por la que el Señor me había dado palabras como éstas. Ahora, tengo en claro que el Señor utilizará las verdades elevadas para concluir esta era y para regresar en Su segunda venida. Esto preparará a Su novia. Estas verdades no son únicamente para los que están entre nosotros, sino que también son para todos los hijos de Dios que están sobre la faz de la tierra...

Cuando escuchamos este informe todos nos sorprendimos. Nunca habíamos escuchado al hermano Lee hablar así. Según su comprensión, la razón por la cual el Señor le dio la cumbre de la revelación divina, es decir, las verdades altas liberadas desde 1994 hasta el día en que partió con el Señor, fue para que el Señor pudiese utilizar estas verdades altas a fin de concluir esta era y para que propiciase Su segunda venida por medio de preparar a Su novia.

Tenemos que considerar cuanta atención le hemos puesto al ministerio del hermano Lee desde 1994 hasta que partió para estar con el Señor. Cada hermano que lleva la delantera debe considerar cuanto se ha empapado y saturado de las verdades altas a fin de poder expresarlas a la iglesia donde está. El hermano Lee comprendió claramente que estas verdades cumbres prepararían la novia de Cristo e introducirían la segunda venida del Señor. No debemos menospreciar las verdades elevadas, ni debemos decir que son muy difíciles de entender. Tenemos que aprender cómo presentar las verdades cumbres. Nos debemos regocijar en el hecho de que durante los pasados ocho años y medio, desde que el hermano Lee partió con el Señor, en todas las conferencias y entrenamientos hemos vuelto una y otra vez a la cumbre que el hermano Lee habló.

Todavía algunos de nosotros tenemos que despertarnos para darnos cuenta del valor que tienen las verdades cumbres. Tenemos que atesorar la etapa final del ministerio del hermano Lee. Primero habló el hermano Nee y luego el hermano Lee. Durante los setenta y cinco años de su ministerio, la verdad fue desarrollada y revelada de manera continua, y en los últimos años del ministerio del hermano Lee, tal desarrollo y revelación de las verdades alcanzaron la cumbre. Esto es un don que Dios otorgó al recobro y ésta es la manera en que Dios preparará a Su recobro.

Además, durante esa misma comunión con los colaboradores de Taiwán, el hermano Lee dijo:

Es menester que desde ahora profundicen en los asuntos relativos a la nueva era. Deben enseñar estas verdades nuevas tal como se enseñan matemáticas en las escuelas primarias. Jamás deben laborar de la forma que se hizo en el pasado. Deben laborar en los grupos pequeños...

Deben entrar en la nueva era...

Tenemos que entrar en la nueva era...

Tenemos que hacer la obra del Cuerpo. La nueva manera de laborar es absolutamente para producir el Cuerpo. No es un asunto de la iglesia. Por eso, en Juan 17, el Dios Triuno es uno con nosotros a fin de que seamos una incorporación. En Efesios 4, esta unidad es llamada la unidad del Espíritu, la cual es la unidad del Espíritu del Cuerpo...

Tenemos que laborar en esta nueva etapa.

Tenemos que considerar si hemos entrado o no en los asuntos de la nueva era. El Señor está fortaleciendo cada vez más la práctica de la manera ordenada por Dios en todos los aspectos que el hermano Lee compartió con nosotros. Sin embargo, junto con la manera ordenada por Dios, en los últimos años de su ministerio, el hermano Lee también nos trajo la cumbre de la revelación divina. Nunca nos podremos alejar de estos dos asuntos. La manera ordenada por Dios se tiene que desarrollar en cada iglesia, y muchas iglesias han estado laborando para producir esto. De igual manera, necesitamos también entrar en las verdades cumbres. Necesitamos conocer esta revelación, profundizar en ella y experimentarla a fin de estar preparados para ser la novia de Cristo.

**ES MENESTER QUE VEAMOS LA VIDA Y LA EDIFICACIÓN
TAL COMO SON REVELADAS EN EL EVANGELIO DE JUAN**

**El Evangelio de Juan revela
que el Dios Triuno se imparte como vida a Sus creyentes
y que éstos, a raíz de tal impartición,
llegan a ser el edificio de Dios, Su expansión,
agrandamiento y expresión corporativa**

Es menester que veamos la vida y la edificación tal como son reveladas en el Evangelio de Juan. El Evangelio de Juan revela que el Dios Triuno se imparte como vida a Sus creyentes y que éstos, a raíz de

tal impartición, llegan a ser el edificio de Dios, Su expansión, agrandamiento y expresión corporativa (1:4; 10:10b; 11:25; 14:2-3, 6).

**El significado de la piedra
es que ella denota la obra de transformación
que produce el material requerido
para el edificio de Dios: Bet-el, la casa de Dios**

El significado de la piedra es que ella denota la obra de transformación que produce el material requerido para el edificio de Dios: Bet-el, la casa de Dios (1:42, 51). Los creyentes de Cristo, después de ser regenerados, son transformados en piedras vivas, útiles para la edificación de la iglesia (Mt. 16:18; 1 P. 2:5). La casa de Dios representa el aumento de Cristo, el cual se produce mediante la iglesia que ha sido edificada con los creyentes, las piedras preciosas, y con el Espíritu vivificante, el aceite, a fin de ser la casa agrandada de Dios (Bet-el) para el cumplimiento del sueño de Jacob y del propósito eterno de Dios (Gn. 28:10-22; Ef. 1:9, 11; 3:11; 2 Ti. 1:9).

En Juan 1 se revela la vida (v. 4). Luego, revela al Cordero de Dios el cual nos trae redención (v. 29). En tercer lugar, revela el Espíritu de Dios como una paloma (v. 32). En cuarto, revela las piedras (v. 42). Finalmente, Juan 1 nos revela la casa de Dios (v. 51). Estos cinco elementos deben ser nuestra constitución. Tenemos que ser personas de vida; la vida es el elemento más básico. Inicialmente necesitamos redención. Luego, necesitamos que el Espíritu sea derramado sobre nosotros. Finalmente, necesitamos ser piedras vivas para el edificio de Dios.

Pablo habló de las piedras (1 Co. 3:12), Juan habló de las piedras (Jn. 1:42; Ap. 2:17; 21:19-20), Pedro habló de las piedras (1 P. 2:5), y el Señor Jesús habló de las piedras (Mt. 16:18). Todos los escritores principales del Nuevo Testamento hablaron de que los creyentes eran piedras útiles para la edificación de la casa de Dios.

Jacob, después de que tuvo el sueño, levantó una piedra como columna y derramó aceite sobre ella, y esto llegó a ser Betel, la casa de Dios (Gn. 28:18-19). El aceite derramado sobre la piedra denota que recibimos el Espíritu. Finalmente, esto produce una maravillosa transformación, nos convierte en piedras que se pueden usar para edificar la casa de Dios. Nuestro destino es Betel, la casa de Dios. Esta casa une a la tierra con el cielo por medio del Hijo del Hombre como la gran escalera entre el cielo y la tierra (v. 12; Jn. 1:51).

**En Su resurrección, el Señor Jesús
reedificó el templo de Dios y lo agrandó,
haciéndolo una entidad corporativa,
el Cuerpo místico de Cristo**

En Su resurrección, el Señor Jesús reedificó el templo de Dios y lo agrandó, haciéndolo una entidad corporativa, el Cuerpo místico de Cristo (Jn. 2:19-22). El cuerpo de Jesús, el templo, que fue destruido en la cruz, era pequeño y débil, pero el Cuerpo de Cristo en resurrección es vasto y poderoso (1 Co. 3:16-17; Ef. 1:22-23). Desde el día de Su resurrección, el Señor Jesús ha venido agrandando Su Cuerpo en la vida de resurrección. Él todavía continúa trabajando por la edificación de Su Cuerpo en el proceso de resurrección (Jn. 2:19-22). Cristo, quien es la resurrección y la vida (11:25), cambia la muerte en vida para la edificación de la casa de Dios. La vida que llevamos como cristianos es una vida que consiste en cambiar la muerte en vida para la edificación del Cuerpo místico de Cristo (2:1-21).

La revelación que hay en los dos primeros capítulos de Juan es maravillosa. El primer capítulo nos revela la vida y lo que Dios está forjando en nosotros para producir Betel, Su casa. Finalmente, de etapa a etapa llegamos a ser la casa de Dios. Luego, en el capítulo 2 la primera señal es cambiar el agua en vino, lo que significa cambiar la muerte en vida (vs. 1-11). A fin de cumplir Su propósito, Dios primero tiene que cambiar la muerte en vida. Si tenemos en nosotros algo de muerte, necesitamos orar: "Señor, cambia mi muerte en vida". El Señor Jesús desea cambiar la muerte a vida en cada miembro de Su Cuerpo a fin de que se pueda dar el siguiente paso: la edificación.

La segunda señal en Juan 2 es el templo de Dios. El Señor Jesús le dijo a los judíos: "Destruid este templo, y en tres días lo levantaré". (v. 19). En el versículo 21 dice: "Mas Él hablaba del templo de Su cuerpo". Cuando los judíos mataron a Jesús, pensaron que todo había acabado, pero en realidad fue el comienzo de la edificación de la casa agrandada de Dios. Antes de la crucifixión del Señor, el templo era sólo Jesús en forma individual. Sin embargo, después que Él pasó por la crucifixión, entró en la resurrección y allí produjo a todos Sus creyentes como miembros de Su Cuerpo. Desde el día de Su resurrección, el Señor ha seguido añadiendo a este templo. Durante dos mil años se han añadido santos a este templo.

Dios desea edificar este templo. Él no desea que sólo se añadan los

nombres de las personas a este templo, sino que Su deseo es edificar el templo. El hermano Lee, a raíz de su extenso viaje en 1958, creyó que el recobro del Señor era el lugar donde esto se llevaría a cabo y que el recobro del Señor necesitaba extenderse por toda la faz de la tierra a fin de que el Señor tuviera la manera de edificar el templo de Dios, la habitación de Dios, la morada de Dios. El recobro del Señor se ha extendido hoy por toda la tierra, y la carga y la visión del hermano Lee se están llevando a cabo. Que el Señor nos conceda a todos la misma carga y la misma visión, a fin de que entreguemos todo para el edificio de Dios en vida. El Señor se está moviendo y este mover se lleva a cabo por medio de la vida. Esta vida es nuestra vida, y esta vida se está impartiendo en nosotros día tras día. Es con esta vida que el Señor edificará la gloriosa expresión corporativa de Dios en la tierra.

**La casa del Padre es un asunto
que corresponde al Dios Triuno mismo, el cual,
mediante la encarnación, la crucifixión y la resurrección,
se forja en los creyentes a fin de mezclarse plenamente
con ellos y, así, edificarlos conjuntamente como un organismo
que sea Su morada y Su expresión**

*La casa del Padre es una incorporación divina y humana,
en la que el Dios procesado y consumado forma una constitución
orgánica juntamente con Sus elegidos, a quienes Él redimió,
regeneró y transformó*

La casa del Padre es un asunto que corresponde al Dios Triuno mismo, el cual, mediante la encarnación, la crucifixión y la resurrección, se forja en los creyentes a fin de mezclarse plenamente con ellos y, así, edificarlos conjuntamente como un organismo que sea Su morada y Su expresión (14:2-3, 23). La casa del Padre es una incorporación divina y humana, en la que el Dios procesado y consumado forma una constitución orgánica juntamente con Sus elegidos, a quienes Él redimió, regeneró y transformó (v. 20).

*Al venir, el Señor introdujo a Dios en el hombre, y al ir,
Él introdujo al hombre en Dios; mediante este
venir e ir, Él edifica la casa de Dios forjando a Dios
dentro del hombre y al hombre dentro de Dios*

Al venir, el Señor introdujo a Dios en el hombre, y al ir, Él

introdujo al hombre en Dios; mediante este venir e ir, Él edifica la casa de Dios forjando a Dios dentro del hombre y al hombre dentro de Dios (1:14; 10:10b; 14:2-3). Después de cuatro mil años de historia humana, por primera vez Dios se forjó en el hombre al encarnarse en el hombre Jesucristo. Dios habitó en este Hombre. Luego, mediante la crucifixión de Cristo, Dios destruyó todo asunto negativo en el universo, y en la resurrección de Cristo, Dios introdujo al hombre en Él. Mediante la encarnación, Dios se forjó en el hombre, y mediante la crucifixión y la resurrección, el hombre se forjó en Dios. En esto consiste el edificio de Dios. Dios desea forjarse en el hombre y también desea forjar al hombre en Dios. Dios logró esto en Jesucristo para Su economía y Su edificio.

En Juan 14:1-2 el Señor Jesús dijo: “No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en Mí. En la casa de Mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, Yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros”. Cuando el Señor dijo esto, ya Dios se había introducido en el hombre mediante Su encarnación. El Señor estaba a punto de pasar por el proceso de la muerte y la resurrección para introducir al hombre en Dios. En estos versículos el Señor habla de la casa del Padre. Juan 2:16 nos revela que la casa del Padre es el templo de Dios. Luego, el Señor habló de las muchas moradas que hay en la casa de Su Padre. Al contrario de como se traduce en la versión inglesa King James en 14:2, estas moradas no son mansiones. De hecho, el Señor se refería a los creyentes, quienes se convertirían en las muchas moradas de Cristo (Ro. 8:10; Ef. 3:17).

Necesitamos darnos cuenta de cuál es el “lugar” que el Señor fue a preparar para nosotros. El lugar que Él está preparando no es una mansión celestial ni un campo recreativo para disfrutarlo por la eternidad. El versículo siguiente, Juan 14:3, revela cuál es este lugar: “Y si me voy y os preparo lugar, vendré otra vez, y os tomaré a Mí mismo, para que donde Yo estoy, vosotros también estéis”. Por lo tanto, el lugar que el Señor Jesús fue a preparar para los discípulos es el mismo lugar a dónde Él iba a estar y en el cual está hoy. Hoy el Señor Jesús está en el Padre. En los versículos 10 y 11 Él dijo: “¿No crees que Yo estoy en el Padre, y el Padre está en Mí? Las palabras que Yo os hablo, no las hablo por Mí propia cuenta, sino que el Padre que permanece en Mí, Él hace Sus obras. Creedme que Yo estoy en el Padre, y el Padre está en Mí”. El lugar al cual el Señor nos va a llevar es el lugar en el cual Él está, y Él está en el Padre.

En el versículo 4 el Señor dice: “Y a dónde Yo voy, ya sabéis el camino”. En los versículos 5 y 6 dice: “Le dijo Tomás: Señor, no sabemos a dónde vas; ¿cómo, pues, podemos saber el camino? Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la realidad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por Mí”. En el cristianismo se cita a menudo la primera parte del versículo 6, pero rara vez se escucha la última parte. La última parte de este versículo es la revelación que nos da el Señor de que el lugar que iba a preparar para nosotros está con Él en el Padre.

Luego en los versículos del 16 al 19 el Señor habla de ser transfigurado para llegar a ser el Espíritu a fin de entrar en nosotros. Al referirse a la resurrección en el versículo 20, Él dice: “En aquel día vosotros conoceréis que Yo estoy en Mí Padre, y vosotros en Mí, y Yo en vosotros”. Conforme a la palabra del Señor en los versículos 10 y 11, Él ya estaba en el Padre, pero en el versículo 20 indicó que estaríamos en el Padre en el día de Su resurrección. El día de Su resurrección, Cristo nos introdujo en Sí mismo, y puesto que Él está en el Padre, al introducirnos en Sí mismo, nos introdujo en el Padre. Mediante la encarnación de Cristo, Él introdujo a Dios en el hombre, y mediante Su resurrección introdujo al hombre en Dios. ¡Que asunto tan glorioso! Así es como se produce el edificio de Dios.

El hermano Lee, en una reunión alrededor de 1960, me pidió que compartiera algo concerniente a la edificación. Delineé una ilustración en la pizarra y dije algo acerca de cómo estamos relacionados unos con otros en el edificio. Cuando terminé, el hermano Lee dijo: “Eso no nos interesa”. El hermano Lee dijo esto porque se dio cuenta que el deseo del corazón de Dios es que Dios sea edificado en el hombre y el hombre sea edificado en Dios, con miras a la edificación de un magnífico Dios-hombre corporativo, la Nueva Jerusalén. Ésta es la edificación. Además, con respecto a la relación que tenemos unos con otros, todo el que conoce la verdad acerca de la edificación y que está experimentando a Dios por medio de la continua edificación de Dios en el hombre a través de Su impartición, y al hombre edificándose en Dios, será edificado y se relacionará apropiadamente con otros en la vida de iglesia. En Juan 15:4 el Señor dice: “Permaneced en Mí, y Yo en vosotros”. El Señor dijo esto con respecto a la vid y a nosotros como Sus pámpanos. Si diariamente experimentamos la realidad de permanecer en Dios y que Dios permanezca en nosotros, no habrá problemas entre nosotros y los demás pámpanos. A fin de que los pámpanos permanezcan en la vid y la vid en los pámpanos, tenemos que ser

edificados en el tabernáculo y el templo de Dios al experimentar a Dios morando, moviéndose y forjándose en nosotros y al nosotros morar en este Dios maravilloso y experimentarle a Él. Cuando conozcamos, experimentemos y vivamos a diario esta realidad divina, la iglesia será edificada. Lo que dibujé aquel día en la pizarra fue un edificio sin vida, pero casi cuarenta años después puedo ver la verdadera edificación de Dios.

El Hijo de Dios, el Señor Jesucristo, mediante Su muerte y Su resurrección y por el Espíritu, está edificando un organismo, la iglesia, la cual es Su Cuerpo y la casa del Padre; este organismo es producido por la mezcla del Dios Triuno con Su pueblo escogido y redimido

El Hijo de Dios, el Señor Jesucristo, mediante Su muerte y Su resurrección y por el Espíritu, está edificando un organismo, la iglesia, la cual es Su Cuerpo y la casa del Padre; este organismo es producido por la mezcla del Dios Triuno con Su pueblo escogido y redimido (Jn. 14:7-24).

La casa del Padre es edificada por la constante visitación que el Padre y el Hijo con el Espíritu hacen a Su pueblo escogido y redimido

La casa del Padre es edificada por la constante visitación que el Padre y el Hijo con el Espíritu hacen a Su pueblo escogido y redimido (v. 23).

*La casa del Padre tiene tres etapas:
la etapa en que Dios se encarnó,
la etapa en que Cristo resucitó juntamente con Sus creyentes a fin de que sean edificados como la iglesia,
y la etapa de la consumación,
la etapa que corresponde a la Nueva Jerusalén*

La casa del Padre tiene tres etapas: la etapa en que Dios se encarnó, la etapa en que Cristo resucitó juntamente con Sus creyentes a fin de que sean edificados como la iglesia, y la etapa de la consumación, la etapa que corresponde a la Nueva Jerusalén (2:19-21; Ap. 21:2-3, 9-10). En la Nueva Jerusalén habremos pasado por las primeras dos etapas; la etapa en que Cristo era el edificio de Dios y la etapa en que los creyentes se convierten en parte de ese edificio como la iglesia; y habremos

llegado a la visión consumada del edificio de Dios. Participaremos totalmente en el edificio de Dios al disfrutarlo como nuestro templo mientras Él nos disfruta como Su tabernáculo (vs. 3, 22). Seremos el Lugar Santísimo, en el cual Dios mora y habita, la morada corporativa del Dios Triuno por la eternidad (v. 16). Esta es la grandiosa y gloriosa incorporación del Dios Triuno con el hombre.

Todos necesitamos ser nutridos con la verdad concerniente a la mezcla de Dios con nosotros a fin de que se produzca una morada mutua

Todos necesitamos ser nutridos con la verdad concerniente a la mezcla de Dios con nosotros a fin de que se produzca una morada mutua (Jn. 15:4-5). En tal morada mutua, nosotros permanecemos en Dios, y Dios permanece en nosotros. Esto es lo que el Señor desea producir en esta era. La vida y la edificación son un asunto glorioso y todos necesitamos invertir mucho tiempo para considerar este asunto y traerlo al Señor. La vida y edificación es la obra divina de Dios.—B. P.